



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13298

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 9 DE MARZO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Es útil, pero...

No, no responde el Parlamento á lo que de él se viene esperando desde 1898.

¿Qué ha hecho desde entonces? Fuera de aquella labor económica hecha por Villaverde desde el departamento de Hacienda ¿qué ha realizado? Nada.

Señálase ahora como ejemplo de su fortaleza y de su utilidad la labor realizada por las oposiciones contra el proyecto del ministro de Gracia y Justicia para castigar los delitos contra la patria y el ejército.

Es verdad; la batalla que en contra del proyecto libran, ha puesto de relieve que no puede el Gobierno hacer cuanto le place si las oposiciones no lo estiman justo; pudiendo suceder— como sucede ahora con el proyecto sobre jurisdicciones—que el Gobierno proponga y las oposiciones, dispongan, enmendándole la plana de modo que resulte muy otro el carácter de la letra y el color de la tinta distinto.

No es raro el fenómeno, pero no ocurre más que en lo político. Ocurrió con motivo de los suplicatorios; ocurre ahora con ocasión de las jurisdicciones. ¿Cuándo ha ocurrido por causas no políticas? En ningún tiempo.

Ha dicho el señor Maura que desde la oposición se gobierna también; y tiene tanta razón el jefe ilustre de los conservadores, que se está evidenciando en la ocasión presente. Si no gobernarán no se daría el caso de sustituir con otro casi propio un proyecto de ley ministerial.

Digno es de aplauso que los representantes del país velen por los prestigios del Parlamento y es razonable y justo que quieran vivir siempre sus traídos, merced á la inmunidad, á las persecuciones del poder; pero ¿es eso todo? ¿No tiene el país derecho á que sus representantes en Cortes se ocupen en su mejoramiento con la misma ten-

nacidad de que hoy dan muestra en la discusión del proyecto sobre jurisdicciones como la dieron antes en el asunto de los suplicatorios?

No habrá quien se lo niegue; pero es tan difícil hacerlo valer que no lo reclama. Se siente abandonado, y perdida la fe en los que lo adulaban á la hora de solicitar votos, nada espera de ellos. ¿Qué ha de esperar si ocho años de experiencia le han enseñado que nadie se preocupa de otra cosa que no sea su interés político en vez de preocuparse de los intereses del país?

De ahí proviene el crecimiento de esa masa neutra que no vota ni actúa en política ni quiere hablar de esta porque la juzga el peor de los males y en vano será que la fustiguen, pues no ha de moverse con el ejemplo que le dan.

¿Por qué ha de molestarle si ve pensar por el Gobierno á los políticos si que de ello reciba ningún bien el país?

TIJERETAZOS

Lemos:

«Los señores Cobián y González Besada han conferenciado separadamente con el conde de Romanones.

Con este motivo se ha asegurado ayer tarde en el Congreso que la disolución del grupo llamado de los villaverdistas no tardaría muchos días en ocurrir, ingresando parte de los diputados que lo componen en el partido liberal y parte en el conservador.»

¿Quiénes se irán á un lado y quiénes se irán al opuesto?

No es curiosidad.

Es que nos parece que va á repercutir en Cartagena la disolución.

Dice un colega que tan luego se apruebe el proyecto de las jurisdicciones y se dé cuenta al Parlamento de la boda del Rey se cerrarán las Cortes para abrirlas nuevamente en Octubre.

¿Y los presupuestos que iban á ser presentados en Mayo?

Sufrirán el retraso de rúbrica, si es que no se remata la suerte haciendo que sirvan para el año que viene los del año actual.

Es ese un camino tan trillado que nos lo sabemos de memoria.

Una noticia que no agrada al señor Maura:

«La mayoría de la comisión de Suplicatorios es opuesta á la concesión de los mismos por motivos políticos y de imprenta.»

Era de presumir.

¿Mas por qué no se trata de ese asunto de una vez para siempre?

Sería conveniente, porque no se volvería á malgastar más tiempo.

A «El Globo» le parece mal que se cierren las Cortes por unos cuantos meses.

La consecuencia le obliga á censurarlo.

Es lo que él dice:

«A nosotros nos entristece que pueda ocurrir eso, porque sin las Cortes abiertas estaremos como hace un año con el Ministerio Villaverde, y bueno es recordar la campaña que hicimos hasta forzarle á ir al Parlamento.

Si ahora practicamos nosotros lo que censurábamos hace un año, ¿qué autoridad tendrán en adelante nuestras censuras análogas?»

Bien hablado.


Y muy bien dicho esto que sigue, que es del mismo colega:

«Una de las causas que se dice influyen más en que las Cortes sean cerradas pronto, es la de que el Sr. Maura quebranta su resolución de ayudar á los ministeriales. Entonces vamos á cometer una deserción al frente del enemigo.»

Cobardía se llama esa figura, y ya dice el refrán que de cobardes no se ha escrito nada.

FATAL DESTINO

Mientras que en España vivimos en constante agitación política, por no haber logrado aún constituirnos en la forma más adaptable á nuestro modo de ser nacional, y por causa nos mantenemos alejados de la vida de rela-



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
 AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
 42 AÑOS DE EXISTENCIA
 SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
 Subdirección en Cartagena: VIUJA DE SORO Y COMPANIA Caba los 15

ción con los demás Estados de Europa, las grandes potencias procuran entenderse, para armonizar sus respectivos intereses y ambiciones, que han de satisfacerse á costa de los pueblos imprevisores que, como nosotros, para nada se preocupan de su defensa.

A pesar de la pérdida de las colonias, España aún pudiera significar dentro de Europa, no sólo por su situación geográfica cual ninguna para la acción mercantil y la militar, sino también por la extensión de su territorio, número de habitantes y valor de sus productos, susceptibles estos últimos de gran desarrollo.

En este concepto no hay comparación posible entre España y las naciones que figuran como potencias de segundo y tercer orden en Europa; que lo son por circunstancias intrínsecas, digámoslo así, que no les permiten un aumento de fuerza y poder, á unas, por su poca extensión de territorio y costas; á otras por su situación desfavorable, arrinconadas en el Norte de Europa; ó por su falta de población y productos. España posee, por el contrario, condiciones peculiares, mientras exista íntegra, para ser una gran nación, y con sólo proponérselo, lo lograría.

Esto es lo posible: que el estado de debilidad en que España se halla se debe pura y exclusivamente á la falta de cohesión y energía en sus habitantes para sacarla de la postración en que yace; lo que es muy grave, pues indica una decadencia de vigor de raza que es alarmante en alto grado.

Pues no somos ni pobres ni débiles porque habitemos un territorio inadecuado para la producción y el comercio, sino por nuestra incapacidad para explotar los venenos de riqueza que en todos conceptos atesora, así como para utilizar una situación de primer

orden entre dos mares y sobre la vía comorcil más importante del planeta.

Esto es inconcuso y se está descontando en las Cancillerías de las grandes potencias, donde se dejan de lado toda clase de sentimentalismos y no se cotizan más que las utilidades, ateniéndose á un imperativo categórico que lo mismo se impone en las relaciones internacionales que en las privadas de los hombres par afrontar los acontecimientos en la lucha por la vida, fuente de progreso y factor indispensable, para el desarrollo de la civilización en la Humanidad.

En ese orden de ideas, el que no sirve ya, debe ser eliminado, por mucho que haya servido; y así como se expropian por utilidad pública los edificios ruinosos para sustituirlos por otros nuevos y más apropiados para su objeto, así también las naciones y razas que no se transforman y se petrifican en una civilización anterior, que constituyen un estorbo para el progreso de la existencia, están destinadas á desaparecer, contribuyendo á ello en primer término su misma debilidad y decadencia.

España hoy, tal como existe, es en Europa el punto de mira á donde convergen todas las ambiciones determinadas por los intereses que se han de debatir en el problema de Occidente, que ya ha principiado á plantearse; y su sola iniciación ha desconcertado las antiguas alianzas, dando lugar á un nuevo estado de relaciones internacionales, que principiaron á esbozarse en los pasados meses del estío, con el trasiego de entrevistas de soberanos y jefes de Estado de las diferentes potencias que predominan en la política europea.

Mientras tal cosa sucede, nosotros impertérritos continuamos inconstruidos é indefensos, apartados de la

té loco de una cavatina, gritan ¡bravo! entre que los demás, y venden por sayas las palabras que atapan á los hombres de talento.

Entre todos los convidados, cinco ó lo más tendrían por venir; diez obtendrían alguna gloria pasajera, y en cuanto á lo demás, pudian aplicarse como á todas las medallas, la famosa frase de Luis XVIII: «Unión y olvido.»

Valían al asistido con la meselosa alegría de un hombre que gasta dos mil segundos, y como de tiempo en tiempo se dirigiesen sus miradas hacia la puerta del salón, era fácil conocer que todos los convidados, menos uno, se hallaban ya repañados.

En breve apareció un hombre grueso y pequeño, que fué recibido con un murmullo de una grande satisfacción.

Era el notario que aquella misma mañana acababa de crear el periódico.

Un ayuda de cámara, vestido de negro, abrió al punto las puertas de un grande comedor, donde cada uno fué sin premonición á instalarse en el puesto que le correspondía, en torno de aquella larga mesa.

Antes de abandonar los salones, tendió Rafael sobre ellos su última mirada.

talento fuere igual á su odio. Ambos procuraban no decir la verdad, y al mismo tiempo no mentir, dirigiéndose placenteros uno hacia el otro.

Un músico célebre, consoaba en «al bemo» y con acento burlesco, á un joven político caído recientemente de la tribuna sin hacerse ningún daño.

Jóvenes esciticos sin estilo, se hallaban junto á jóvenes esciticos sin ideas; prosistas llenos de prosa, junto á poetas altamente prosáicos; y viendo aquellos seres incompletos, un pobre sansemoniano bastante inocente para creer en su doctrina, los hormoneaba caritativamente, cual si quisiera transformarlos en religiosos de su orden.

Finalmente, habla dos ó tres sabios destinados á ser el azote de las conversaciones, y muchos vaudivillistas, prontos siempre á lanzar esos cíferos fulgores, que parecidos á las chispas del diamante, ni alumbraban, ni calentaban.

Algunos de esos hombres ambiguos; que se rien interiormente de las gentes que prodigan su admiración ó su desprecio á los hombres y á las cosas, ponían en juego esa política de doble filo, con la cual combatían contra todos los sistemas, sin declarar por ninguno.

No faltaba allí uno de esos hombres «jugadores», que de nada se asombran, se acuerdan las narices con lo más pa-



Emilio era un autor que había adquirido más gloria en sus caídas, que otros en sus triunfos.
 Atrevido en sus composiciones, lleno de mordacidad y de nervio, poesía cualidades que compensaban sus defectos; era franco, satírico, y lanzaba un epigrama á no amigo á quien defendía con lealtad y bravura en su ausencia. De todo se burlaba, hasta de su mismo porvenir: de provisto siempre de dinero como los hombres de talento, se